

cional, del valor de las transformaciones desde lo institucional. Para citar una sola de estas anécdotas rescatadas en el libro, yo hablaría de su pelea con el arzobispo de Cartagena, alrededor de 1918, cuando el joven Pareja recién se instalaba en la ciudad. El libro no entra en muchos detalles, pero es claro que las cosas pasaron más o menos así: Pareja y otro grupo de personas denuncian prácticas inapropiadas en el Hospital Santa Clara. El centro de salud lo dirigen las Hermanas de la Caridad. Las hermanas se convierten en responsables y sospechosas. El arzobispo se molesta y amenaza a Pareja con excomulgarlo. La excomunión no era en aquel entonces ningún juego. ¿Cómo enfrentó el futuro Simón Latino, este en principio nimio incidente de su juventud? Redactó un memorial que hizo llegar al entonces gobernador del departamento de Bolívar, y al final, la vinculación de las Hermanas de la Caridad al centro de salud fue cesada (pág. 25).



El libro de Albio Martínez se divide en cinco capítulos que de manera curiosa el autor denomina 'noticias', lo que estoy tentado a leer a modo de sutil protesta, como si contar la vida de Simón Latino, y plantear ciertas reflexiones sobre sus modestas, pero no por ello menos importantes contribuciones a la cultura literaria, jurídica y política del país, fuera un gesto de carácter actual. Los apartados se titulan de esta forma: "Primera noticia: Simón La-

tino"; "Segunda noticia: La Gran Colombia", y así hasta llegar a la quinta noticia: "Un intelectual olvidado", estas últimas pocas y breves páginas en las que se explica su partida de Colombia luego de los sucesos del 9 de abril de 1948 (es decir, luego de ser encarcelado y despreciado socialmente por nuestras maravillosas elites), su trasegar por Argentina, México, Estados Unidos y, por último, su llegada a Canadá, en donde enseñó hasta su muerte, ocurrida en 1987.

La constante a lo largo de estos cinco capítulos es la perspectiva histórico-biográfica, acompañada de una exposición clara y bien documentada. Las variables, pocas. Una de ellas, quizá la que más agradece el lector, es cierto giro a la altura del capítulo tres, un giro hacia un texto que, sin abandonar su estructura biográfica, se hace más reflexivo, capaz de polemizar con ciertas perspectivas histórico-políticas acartonadas y al tiempo relacionadas con los momentos vividos y protagonizados por este extraño individuo. Para destacar, también, lo siguiente: homenajear no es una tarea fácil. Quiero decir, hacerlo con dignidad, sin la rimbombancia tan propia de quienes adulan por compromisos de amiguismo, todo lo cual me recuerda una de esas frases contundentes del maestro Hernando Téllez, una de esas despiadadas críticas a la inexistente crítica de su época, formuladas a modo de definición: "despliegue tropical de exageraciones".

Hacer crítica literaria bien puede consistir en homenajear, y dentro de la dificultad que una perspectiva tal implica, la labor de Martínez Simanca resulta más que ajustada. No se trataba de convertir a Simón Latino en prohombre de la nación, pero tampoco de permitir su olvido. El ensayo, aunque cercano y por momentos nostálgico en su tono, jamás llega a ser meloso ni complaciente. Incluso, varios de los numerosos testimonios rescatados son fustigadores de la labor de Pareja, o bien de sus días como líder estudiantil o bien de sus lances poéticos. Eso sin contar con el ensanchamiento del género

del ensayo literario que esta investigación implica, porque demuestra que muchas veces la pregunta por la historia literaria o la cultura literaria del país, pasa no sólo por los textos literarios como tales, sino también por la vida de hombres que contribuyeron desde otros ángulos y desde otros oficios aledaños.

¡Un millón de ejemplares! Casi dos, según la versión de un ensayo, también sobre estos sorprendentes cuadernillos y su editor, escrito por Juan Gossáin y publicado en la Revista Casa Silva (núm. 2, enero de 1989, págs. 39-47); imagínense, cuadernillos que de existir en semejantes cantidades, es decir, en cualquiera de las dos cantidades, en un millón o en dos, deben estar esparcidos por cientos de bibliotecas de esta ciudad, refundidos entre anaqueles apestosos y anaqueles pulcros, conservando el espíritu de una época y, sobre todo, de unos pocos hombres para quienes, dentro de la idea del libro como objeto, cabía la posibilidad de lo democrático, de lo accesible para todo el mundo.

JUAN ÁLVAREZ



Palabras de una vida decorosa

Manual de tolerancia

Héctor Abad Gómez

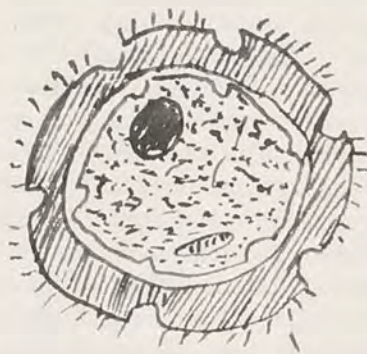
Editorial Universidad de Antioquia, Editorial Planeta, Medellín, Bogotá, 2007, 155 págs.

Manual de tolerancia es hoy, antes que nada, el libro del padre del que se habla en *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince. Es un libro sin instrucciones para sobrellevar a los otros y lo que son, a pesar del título. Una colcha de retazos de pensamientos sobre variados temas compone un volumen que permite una lectura desordenada de los fragmentos o la cotidiana de la primera a la última página.

Algunas partes discurren sobre el origen de la pujanza antioqueña, la influencia del clima en las acciones humanas, la creación artística, la sanidad civil y la vocación médica. Con todos estos temas tratados en algunos pasajes, el eje del libro es la tolerancia entre religiones y posturas políticas y científicas. Los fanáticos en estos asuntos son desdeñados por el autor, quien no deja de señalar los desmanes a que llevó ese tipo de comportamiento en el siglo pasado con monstruosidades como el holocausto judío. Dice de los fanáticos Abad Gómez: "El fanático es el que no admite explicaciones, ni oye razones de los demás. Es el que se cierra mentalmente al diálogo y no admite emocionalmente la posibilidad de estar equivocado. Esta actitud, aunque aparentemente firme, revela más bien una íntima inseguridad y un escondido temor de no tener la razón". El fragmento anterior permite comprobar las palabras del hijo en *El olvido* cuando dice que su padre se educó en la escuela pragmática: "Mi papá se había formado en la escuela pragmática norteamericana [...] no había leído nunca a Marx, y confundía a Hegel con Engels", sobre todo, si cotejamos las frases con una de *El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América* de Louis Menand: "Hablando con propiedad, no hay ninguna certeza, sólo hay gente que está segura". Así mismo, para Abad Gómez el problema no es la adopción de una creencia religiosa o de una ideología sino su desproporción, su fanatismo que desencadena injusticias.

Sugiere para hacer frente a los fanáticos un término medio, en correspondencia con su acuñado "mesoísmo" en todas las cosas de la vida, es decir, un centro en que se tiene una visión del mundo escogida, pero se respetan otras y no se llega a extremos o al autismo ni a la "miserable imperturbabilidad de los mediocres". Valga decir que él es consciente que su "mesoísmo" es un parafraseo y actualización del "aura mediocritas" de Virgilio y el "justo medio" de Aristóteles; una exaltación del hombre promedio frente

al genio y la posición de la mitad frente al demente sectario. Veamos una última cita del *Manual de tolerancia* para ejemplificar la acritud del autor ante los conformistas y los fanáticos en aras del "mesoísmo": "La gente se convence muy fácil de que las condiciones que la favorecen deben permanecer inmutables. Así se van creando ideologías inflexibles sostenidas por los grupos privilegiados que conservan el poder y el orden constituido, que no admiten la posibilidad de que existan otras formas sociales mejores. Contra esa reacción conservadorizante surgen los sostenedores de un cambio radical y absoluto, los forjadores de sociedades utópicas, los inflamados por el deseo de justicia, que predicán la sustitución de cierto estado de cosas por otro totalmente diferente. Así va avanzando la historia".



Para cerrar quiero expresar que el libro produce la misma impresión entrecortada de ver la polarización política existente en el país y en el mundo, al tiempo que colegios públicos en Bogotá son bautizados en homenaje a líderes sociales y de izquierda asesinados en las décadas pasadas (Orlando Higuera Rojas, Bernardo Jaramillo Ossa, Eduardo Umaña Mendoza), a guerrilleros (Carlos Pizarro León Gómez), y a un magistrado (Alfonso Reyes Echandía) muerto en los hechos de la toma del Palacio de Justicia, por igual. Tal vez las palabras condensadas en este libro de Abad Gómez, quien creó la Escuela Nacional de Salud Pública y el servicio rural obligatorio para médicos, sean unas de las tantas que necesitamos oír y leer

en una sociedad polarizada y con una guerra cruenta que no para, que se ha llevado a muchos de los colombianos que vivieron por nobles ideales y se desvivieron por terceros, por hablar por los que no tienen voz y pedir mejores condiciones de salubridad y justicia social, en vez de perseguir una vida llana, voluptuosa, sin protestas ni toma de partido por nada.

JUAN PABLO PLATA



Derecho a nada

Juan Gregorio Palechor:

historia de mi vida

Myriam Jimeno Santoyo

Consejo Regional Indígena del Cauca, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, 202 págs., il.

Dos partes componen la obra: la segunda y principal (91 páginas), presenta un reportaje con el indígena Juan Gregorio Palechor (1923-1992), del resguardo de Guachicono en el Macizo colombiano, concluido en 1991. En la primera (74 páginas), la autora asume la tarea de sustentar su competencia con una disertación sobre multiculturalismo y el valor y utilidad práctica de las historias de vida o autobiografías.

La universidad parece desconfiar de sus estudiantes, por lo cual los descalifica de antemano, y en lugar de enseñarles a pensar les exige en sus trabajos el complemento de abundantes citas y extensas e inútiles referencias bibliográficas. Así se quedan.

La entrevista está orientada mediante preguntas hacia los temas considerados de mayor interés, y la transcripción conserva el carácter documental. Grabados, facsímiles, notas e índices completan el texto. En cuanto a la redacción, los defectos son comunes en la mayor parte de las obras académicas que se publican en el país.